

MIERCOLES DE CENIZAS 2024

(Año par. Ciclo B)

Comienza el tiempo de Cuaresma, tiempo fuerte de reflexión para preparar la Pascua del Señor. El Concilio Vaticano II, lo presenta así: “Puesto que el tiempo cuaresmal prepara los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del Bautismo y mediante la Penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo” (SC n. 109). Es el tiempo de preparación a la Pascua del Señor Jesús, lo que significa, revivir en la propia vida su misterio de muerte y resurrección, este tiempo privilegiado, es una nueva oportunidad que nos regala Dios para una mayor configuración con su Hijo (cfr. Rm.8,29). La configuración con Cristo, a su Pasión y Resurrección, clave de conversión, está en vivir nuestro Bautismo, trabajar en superar lo que nos aleja de nuestra condición de hijos de Dios, miembros vivos de la Iglesia y herederos de la vida eterna. Los medios, la oración y la ascesis personal, nos proporcionan la disposición interior para avanzar en el itinerario cuaresmal hacia la pascua de luz. La liturgia de la Palabra será una gran catequesis bautismal, penitencial y eucarística, sacramentos eminentemente pascuales. La dimensión social de este tiempo se refiere a compartir con los más pobres los bienes, de ahí la colecta propia de este tiempo. En este año de la Oración acompañemos a Jesús en su Pasión, que es nuestra salvación, camino de Cruz, camino de luz: Resurrección. Es el alba de la nueva creación, levantémonos con ÉL hacia la luz de eternidad.

MIERCOLES DE CENIZAS

Hoy es Día de Ayuno, privación de alimentos, lo que incluye la cantidad y la abstinencia de carne.

Lecturas bíblicas

a.- Jl. 2,12-18: Volved a mí de todo corazón.

El profeta Joel, con motivo de una plaga de langosta y su paso desolador, ve un preludio escatológico del día de Yahvé. Con toque de trompeta se anuncia día de ayuno a toda la comunidad. Lo que hay que rasgar es el corazón, y luego las vestiduras. La conversión es un volver a Dios, ya que el pecado nos aleja de Yahvé, pero nos dice, de “todo corazón” (v.12), es decir, que el regreso no sea algo esporádico, ocasional, ficticio o interesado. Una conversión de todo corazón es un llamado sincero, firme con el propósito de la enmienda. ¿Cuáles son los motivos que Joel ofrece para comenzar este camino de conversión? De parte de Dios nos dice: “Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos, volved a Yahvé vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia. ¡Quién sabe si volverá y se ablandará, y dejará tras sí una bendición, oblación y libación a Yahvé vuestro Dios!” (vv. 13-14). He ahí el fundamento de su oración y esperanza, y también de la nuestra, lo que viene a significar, que no todo está definitivamente perdido, si el hombre no se resiste, sino que de verdad convierte su corazón a Yahvé y cambia (cfr. Mt. 7, 7). De parte del hombre, el temor a que una vez que pase la plaga de langosta, si llega, se pueda volver a tener algo de agricultura para restablecer el culto y la ofrenda, se espera la bendición (v.14). Todos participaron de este movimiento de regreso al Señor: ancianos y niños, sacerdotes y casados, porque todo comprometidos con su Alianza. La invitación a la penitencia, que hace el profeta, es para pedir el perdón divino, pero lo que le interesa de verdad destacar, no es el castigo sobre el pueblo pecador, sino que salvar el honor de Yahvé, delante de los otros pueblos. Verán que su Dios no pudo

salvarlos y éstos se preguntarán: “¿Dónde está su Dios?” (v. 17). La respuesta de Yahvé, ante la conversión y penitencia de su pueblo fue: “Y Yahvé se llenó de celo por su tierra, y tuvo piedad de su pueblo. Respondió Yahvé y dijo a su pueblo: “He aquí que yo os envío grano, mosto y aceite virgen: os hartaréis de ello, y no os entregaré más al oprobio de las naciones.” (vv.18-19). Hoy la Iglesia nos invita a volver a nuestro Dios, su actitud no ilumina.

b.- 2 Cor. 5, 20-6,2: No recibáis en vano la gracia de Dios.

El apóstol, al referirse a su ministerio, exhorta a los corintios a considerar que, si Cristo murió por todos, es para que todos vivan no para su egoísmo, sino para Aquel que los amó. De ahí que Dios nos reconcilió en Cristo, los apóstoles recibieron el ministerio de la reconciliación, por la palabra que iluminó sus corazones y que quieren esparcir en sus vidas. Evoca el apóstol todas las acciones que Dios ha realizado en Cristo por nosotros. Siendo el Cordero Inocente que quita el pecado del mundo, le hizo pecado por nosotros para alcanzar justicia con ÉL. La gracia de Jesucristo nos hace puros y limpios a sus ojos, porque bañados de la luz de su resurrección podemos caminar como en pleno día, de cara a Jesucristo, nuestro Dios y Señor. Hoy es el día que Dios nos escucha, según lo profetizado, nos ayuda el Siervo de Yahvé, nos alcanza salvación. La predicación de la penitencia es esencial a la Iglesia que busca la reconciliación de los hombres entre sí y con Dios, fuente de perdón y misericordia.

c.- Mt.6,1-6.16-18: Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará.

El evangelio nos presenta tres momentos fundamentales de la piedad hebrea y cristiana: la limosna (vv.1-4), la oración (vv.5-6), y el ayuno (vv.16-18). El Maestro enseña, en el Sermón de la Montaña, un principio básico de su evangelio: la nueva justicia o santidad. La nueva Ley, las Bienaventuranzas, debe ser vivida por sus discípulos, con mayor perfección que escribas y fariseos (cfr. Mt. 5,20). Es necesario obrar, aplicar el principio a algunas de estas prácticas de piedad: la limosna, la oración y el ayuno. Es necesario que esas obras correspondan a la voluntad de Dios, pero hechas no de cara a la tribuna, los demás, buscando su alabanza, sino de cara a Dios que ve en lo

secreto y lo recompensará. Jesús, no critica estas prácticas en sí mismas, sino la forma y finalidad, con que se viven, en especial por parte de los fariseos, que gustaban ser vistos al practicarlas (v.1). La retribución divina, no se ha de entender como el pago del esfuerzo personal, modo fariseo, sino como entiende Jesús, reconocer que todo lo que el Padre da a sus hijos es pura misericordia. La *limosna* (vv.1-4), hecha sólo por Dios, la ve el Padre, queda oculta a los ojos de los hombres, y quien la hace recibe su recompensa (Mt.5,12.46). De ahí que comienza con una advertencia “Cuidad” (v.19; Mt.7.15; 10,17; 16,6.11.12), que significa guardarse de hacer limosna para que los vean los hombres. La denuncia que hace Jesús es por los hipócritas que buscan la fama de ser generosos y la propia satisfacción de ir trompeteando en la sinagoga y en las calles para ser alabados (v.2). La forma correcta de hacer limosna es: que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha (v.3). También aquí hay un peligro alenté la vana gloria de sentirse bien consigo mismo y creerse mejor que los demás, aunque no lo vea nadie haciendo el bien. No se busca la gloria de Dios ni el bien del prójimo. Hay que hacer limosna, como obra de justicia (Mt.5,6.10.20; 6,1.33), en un clima de colaborar con el hermano los bienes recibidos de Dios (cfr. Os. 6,6; Mt. 5,7; 9,12; 12,7), pero orientada hacia el Padre, creyendo firmemente que el Padre ve en lo secreto.

La *oración* (vv.5-6), del discípulo de Jesús, será hecha en su cuarto, con la puerta cerrada, en lo interior del espíritu, y en esa calma, orar a su Padre Celestial. Jesús enseña que no se debe imitar a los hipócritas, fariseos y paganos, cuando oran donde se unen conductas, modo de proceder y fin de esas acciones (v.5). La oración farisea, busca la aprobación y ser vistos por los hombres; oración rutinaria y legalista, que cree recibir la paga de quien compra a Dios. Se deja fuera la oración de los paganos, hecha de muchas palabras, con tonalidades mágicas, que pretenden obligar a Dios a escuchar y hacer lo pedido (cfr. 1 Re.18,26s). Oran en las calles y sinagogas, pero olvidan porqué se ora. Jesús manda orar en forma sencilla, entrar en el cuarto, cerrar la puerta y orar en secreto al Padre, como obra de justicia, agradecidos del don recibido como la filiación. Si Dios es nuestro Padre, quiere relaciones

filiales con él, libremente, un cara a cara, dialogo por amor. Todo esto forma parte de la fe, lo que constituye a la fe, como fundamento de la oración cristiana. La oración será desde entonces, ejercicio de vida teologal. Dios sabe de nuestras necesidades, antes que se las presentemos en la oración (Mt.6,8). Jesús enseña lo que hay que decir a Dios: que es nuestro Padre (Mt.6,9-13).

Al *ayuno público*, se agregó el ayuno voluntario e individual para el perdón de los pecados personales y del pueblo. Consistía en no comer desde el alba hasta la puesta del sol. Jesús denuncia la actitud hipócrita, egocéntrica desfiguran el rostro para que vean que ayunan (v.16). El verdadero ayuno será de quien, limpio el rostro y perfumado, quiere que lo observe sólo Dios. Su ayuno será expresión de su dolor por los pecados, como obra de justicia, ante quien se es deudor, exteriorización de su profunda conversión, motivo de alegría y gozo (cfr. Is. 58, 5-6). La llamada de atención es a la honradez y sinceridad, al realismo, vivir para hacer lo que agrada al Padre.

N. S. Padre S. Juan de la Cruz, explicando en el Cántico, el verso: “¿Adónde te escondiste” comenta el evangelio de hoy: “*Pero todavía dices: Puesto está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no le hallo ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes también para hallarle y sentirle. Porque el que ha de hallar una cosa escondida, tan a lo escondido y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y, cuando la halla, él también está escondido como ella. Como quiera, pues; que tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma, por el cual el sabio mercader dio todas sus cosas (Mt. 13, 44), convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alejándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del espíritu (Mt. 6, 6), y, cerrando la puerta sobre ti, es a saber, tu voluntad a todas las cosas, ores a tu Padre en escondido; y así, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con él, es a saber, sobre todo lo que alcanza la lengua y sentido.*” (Cántico espiritual 1,9).

JUEVES DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Dt. 30,15-20: Los dos caminos.

El tema de los dos caminos es la conclusión lógica, de la proclamación de la ley deuteronomica y la renovación de la Alianza en Moab, del tercer discurso de Moisés. Se presentan las dos opciones que ha tenido Israel, caminos que conducen a fines entre sí contrarios: vida o muerte. Las bendiciones de Yahvé serán fruto de su fidelidad a la Alianza, lo contrario es romper la Alianza, con un fin trágico para quien cometa esa infidelidad. Como testigos de todo esto, Yahvé pone al cielo y a la tierra, de la propuesta que le ha hecho a su pueblo de salvación o ruina (v.19). La propuesta fue aceptada por el pueblo libremente, haciendo responsable de ello (cfr. Ex. 24, 3. 7; Jos. 24, 16-24; Jr.11,1-14). En el fondo, se trata de dos propuestas que significan dos modos de vidas, definidas por las bendiciones y maldiciones (cfr. Dt. 11, 26-28). Avanzada la historia de la salvación Jesús nos exhortará a caminar por la senda estrecha que conduce a la vida, y evitar la que lleva a la perdición (cfr. Mt. 7,13s; 10, 32-39). Muerte o vida ese es el horizonte, la libertad y el amor a Dios nos deben guiar en nuestra opción.

b.- Lc. 9, 22-25: El que pierda su vida por mí la ganará.

El evangelio nos presenta el primer anuncio que hace Jesús de su Pasión (v. 22), y las condiciones para seguirle (vv.23-25). Jesús declara, que el Hijo del Hombre, tendrá que sufrir mucho, ser reprobado y llevado a la muerte, y al tercer día resucitar (v.22). ¿Quiénes le matarán? Los adversarios de Jesús son: los ancianos, sumos sacerdotes y escribas. Jesús, es el Mesías, Siervo de Yahvé que expía los pecados de los hombres (cfr. Is. 52,13; 53,12). Como Hijo de Dios, es Salvador y Siervo sufriente. Dios Padre tendrá la palabra y acción definitiva, resucitando al Hijo. A quienes quieran seguirle, Jesús les da un

programa de vida: negarse a sí mismo, tomar la cruz cada día y con ello salvar la vida al entregarla cada día, para recuperarla, como Jesús resucitado. Lo primero. *Negarse a sí mismo*, es decir, renunciar a ser el centro de la propia vida. Se trata de negarse a una vida poco auténtica, poco real, para que emerja la vida verdadera guiada por el Espíritu de Jesús, su palabra, el evangelio. *Tomar la cruz cada día*, viene a significar la sumisión a Dios, por amor a Jesucristo, buscando la salvación eterna. Cargar la cruz de Jesús, no es otra cosa, que escuchar a Jesús, asumir sus criterios de vida y sus actitudes y seguirlo hasta el final. Mantenerse en comunión con su misterio de vida y amor, de perdón y misericordia que brota de la Cruz, para aprender a perdonar al prójimo. Salvar la vida, viene a significar, dar la vida, morir al propio en todas sus manifestaciones, es vivir para el discípulo de Cristo. ¿Qué supone ganar la vida? Entregarla al servicio de Dios hasta la posibilidad del martirio, el mundo no tiene la última palabra, es por eso que la palabra de Jesús contrasta con él, y ofrece mayores garantías. Como Cristo Jesús, entregó su vida por los hermanos hasta la muerte en Cruz, para recuperarla en su resurrección así también el creyente, en cuanto da su vida por los hermanos, va sembrando eternidad para la resurrección final. Ganar el mundo, es perderlo para discípulo, si ama al prójimo, conoce la muerte y el amor la lleva más allá de la muerte y como Cristo vence la muerte en sí y entra en la vida eterna. La invitación, es entonces en esta Cuaresma, a dar la vida por quienes nos han sido confiados desde nuestra perspectiva cristiana: familia, hermanos de comunidad eclesial, ancianos, enfermos, jóvenes, niños, etc.

S. Juan de la Cruz enseña que hay que “entrar más adentro en la espesura” del misterio de la Cruz: *“¡Oh, si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, si no es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer, para entrar en ella, en la espesura de la Cruz! Que por eso san Pablo amonestaba a los de Efeso (Ef. 3, 13, 17-19) que no desfalleciesen en las tribulaciones, que estuviesen*

bien fuertes y arraigados en la caridad para que pudiesen comprender con todos los santos qué cosa sea la anchura y la longitud y la altura y la profundidad, y para saber también la supereminente caridad de la ciencia de Cristo, para ser llenos de todo henchimiento de Dios. Porque, para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; mas desear los deleites a que se viene por ella, es de muchos.” (Cántico espiritual 36,13).

VIERNES DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Is. 58, 1-9: El ayuno agradable a Dios.

El profeta hace una enérgica denuncia del formulismo litúrgico: el pueblo invoca a Yahvé, guarda el ayuno, pero estas prácticas no tocan la vida espiritual, el corazón de los creyentes. Más bien esos actos religiosos manifiestan su incoherencia entre fe y vida. El pueblo piensa que la observancia de la Ley y del ayuno, al parecer no sirve de nada ante Yahvé, porque no oye ni entiende nada (v.3), se contrapone la voz del profeta, que denuncia la hipocresía de las clases dirigentes, que mientras ayunan, explotan a sus obreros, dan puñetazos a los malvados, etc. ¿Cuál es el ayuno que Dios quiere? Él quiere que se respeten los derechos humanos con el prójimo, la justicia, desde lo más básico: liberar a los hombres de todo tipo de opresión, del hambre, del frío, de la desnudez, etc. Son las obras de misericordia, de las que hablará Jesús en su discurso escatológico, de las que dependerá la entrada en la vida eterna, el día del Juicio final (cfr. Mt. 25, 31-46). Se trata de la verdadera religión, la que nace de lo interior, la que exigieron todos los profetas después del exilio y también Jesús en su evangelio.

b.- Mt. 9, 14-15: Ayunarán cuando se lleven al novio.

En este evangelio tenemos la cuestión del ayuno (v.14), y la respuesta de Jesús se centra en el tema boda-novio (v.15). Si los fariseos se escandalizan que Jesús coma con pecadores (Mt.9,10-13); ahora los discípulos de Juan interrogan a Jesús por qué sus discípulos no ayunan (v.14). El tema del ayuno lo encontramos en el Sermón de la montaña y cómo hay que ayunar (Mt.6,16-18). Aquí se centra en las razones que hay que tener para ayunar. Jesús responde con una contra pregunta: “¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?” (v.15). Jesús responde: no ayunan porque “el novio está con ellos” (v.15). Jesús, se identifica con la imagen de Yahvé esposo de Israel, Él es el novio y los amigos del novio, los discípulos; la boda, los tiempos mesiánicos (cfr. Os. 2, 18-20; Is. 54, 5-6). Lo importante, es entrar en el círculo de los amigos del novio para alegrarse con ÉL, tiempo que ha preparado Juan Bautista. “El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.” (Jn. 3, 28-29). Mientras Jesús está con los discípulos es tiempo de alegría, no se ayuna. Pero llegará el tiempo de aflicción, en que el novio les será arrebatado en forma violenta, entonces habrá motivos para ayunar, clara alusión de Jesús a su pasión y muerte (v. 15; cfr. Is.53, 8). El ayuno expresa aflicción, tristeza, pero no es parte de los tiempos del Reino de Dios inaugurado por Jesús. Las palabras de Jesús son más bien una acusación contra los discípulos de Juan y los fariseos porque no vieron en Jesús al esposo mesiánico, de ahí que su ayuno manifiesta su tristeza. El auténtico ayuno, manifiesta participación en el misterio pascual de Cristo, con un espíritu nuevo, consistirá en despojarse de todo lo que no es Dios en lo sensitivo y espiritual; ser criatura nueva con el toque delicado del Resucitado y soplo suave del Espíritu en la existencia diaria.

S. Juan de la Cruz enseña a orientar todas obras a Dios. “Para enderezar, pues, *el gozo a Dios* en los bienes morales ha de advertir el cristiano que el valor de sus buenas obras, ayunos, limosnas, penitencias, (oraciones), etc., que no se funda tanto en la cantidad y cualidad de ellas, *sino en el amor de Dios que el lleva en ellas; y que entonces van tanto más calificadas, cuanto*

con más puro y entero amor de Dios van hechas y menos el quiere interesar acá y allá de ellas, de gozo, gusto, consuelo, alabanza. Y por eso, ni ha de asentar el corazón en el gusto, consuelo y sabor y los demás intereses que suelen traer consigo los buenos ejercicios y obras, sino recoger el gozo a Dios, deseando servirle con ellas y, purgándose y quedándose a oscuras de este gozo, querer que sólo Dios sea el que se goce de ellas y guste de ellas en escondido, sin ninguno otro respecto y jugo que honra y gloria de Dios. Y así recogerá en Dios toda la fuerza de la voluntad acerca de estos bienes morales.” (3 Subida 27,5).

SABADO DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Is. 58, 9-14: Partir el pan con el hambriento.

El profeta explica el verdadero sentido del ayuno que Dios quiere. La primera exhortación, es saber que Dios está dispuesto a escuchar a quien clame y pida socorro a ÉL (v.9). Luego señala una serie de acciones relacionadas con lo que hoy conocemos como derechos humanos y las obras de misericordia: quitar todo tipo de yugo, evitar todo tipo de violencia, dar de comer al hambriento, etc. Cuando los hombres que poseen compartan con los que carecen de todo, será signo de que los tiempos mesiánicos han comenzado, la luz irrumpirá sobre las tinieblas de la injusticia, y Yahvé como Pastor conducirá a su pueblo a buenos pastos y aguas cristalinas. Más aún, ellos mismos llevarán en sí la fuerza de Yahvé, y su vitalidad hasta convertirse en huertos y fuentes de aguas, porque comunicarán a otros su experiencia (v.11). El templo será reconstruido y sus murallas, premio de Yahvé a la vivencia de esta verdadera religión. La santificación del sábado era otra de las grandes instituciones de Israel, lugar como Sión y el tiempo del sábado serán santos, en la medida en que el hombre los hace santos con sus actitudes. La santificación del sábado consistirá en dedicar el tiempo para el Señor, y para los hermanos en ese día. Observar el sábado, sin dedicarlo a Yahvé, es una

profanación, además de una gran hipocresía. La herencia de Jacob se refiere al cumplimiento de las promesas, en los que son fieles a la verdadera religión, exaltados a la derecha del Padre.

b.- Lc. 5, 27-32: Vocación de Mateo, el publicano.

En este evangelio hay dos momentos importantes como son la vocación de Leví (vv.27-28), y el banquete que éste le ofrece a Jesús (vv.27-32). El trasfondo de todo el texto se centra en la misión de Jesús: atraer a los marginados para que vuelvan a Dios y comprendan la excelencia de su gracia. Leví representa esta realidad al orientar hacia Jesús a sus compañeros, otros publicanos. Cerca del lago de Tiberíades (Mc.2,13), o en un sector urbano, lugar donde se ponían los recaudadores, llama a un publicano o un recaudador de impuestos sentado en su despacho, seguramente contando lo recaudado, a ser uno de sus discípulos, un hombre colaborador de Roma. Estos recaudadores de impuestos eran considerados ladrones al ser abusivos sus cobros y traidores a su pueblo. El evangelista conserva el nombre Leví, lo mismo hace Lucas (Mc.2,13-14), en cambio Mateo, lo llama Mateo (Mt.9,9). El gesto de Jesús: vio a Leví (v.27), adquiere un gran valor, al llamar a este hombre, desde su lugar de trabajo para ser su discípulo. Le regala la vocación a un pecador público, un impuro, a uno que hay que evitar, según los fariseos. Desde ahora la gracia de Dios llega a todos, Jesús la comunica a quien quiere recibirla. Mirada luminosa y penetrante es la que dirige Jesús, acompañada de palabras tan poderosas, que el publicano Leví escuchó: “Sígueme” (v.27), deja todo lo que posee y a lo que había servido, para seguir al joven maestro de Nazaret (Lc.9, 23.59; 18,22). Su llamada cambia la existencia, lo mismo que Abraham (Gn.12,4). El efecto inmediato es preparar un banquete para Jesús y sus discípulos. Lucas, presenta a Jesús conversando, como un invitado al estilo de los banquetes griegos, donde se desarrollaban diálogos profundos, convirtiéndose Jesús en Señor del banquete, no de despedida, sino del encuentro (cfr. Lc. 7, 36ss; 13,38ss; 14,1ss; 19,1ss; 24,29ss). En ese clima fraterno, las murmuraciones de los fariseos y escribas producen tensión: critican a Jesús que se sienta a la mesa con pecadores públicos, trasgresores de la ley mosaica y se lo advierten a sus

discípulos (v.30). Ellos son íntegros, santos, apartados de lo que es impuro, viven y custodian el cumplimiento de las rígidas leyes de pureza. El Señor Jesús, sigue un camino diverso, no excluye a nadie ni provoca el alejamiento, busca la curación del pecador, lo que hace es obrar como un médico. Si el médico se ocupase sólo de los sanos y se apartase de los enfermos, no cumpliría con su profesión. Jesús pone el acento más que en el médico, en los enfermos: “No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.” (v.31). La sabiduría había enseñado: “El Señor ha creado medicinas en la tierra y el hombre prudente no las desprecia” (Si.38,4). Los enfermos, necesitan arrepentirse, se sabe pecador, por lo tanto, culpable, de ahí que Jesús concluye diciendo: “No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.” (v.32). La conversión será la clave para estar con Jesús (cfr. Mc.3,3.8; 13,1-5;15,7.10;16,30; 17,3-4; 24,47). Mientras los fariseos creen no necesitar conversión, los pecadores convertidos como Leví abren sus vidas a otros como ellos para que conozcan a Jesús, Médico celestial.

S. Juan de la Cruz, enseña que Dios va sanando el alma desde lo interior con el fuego divino de la contemplación, donde el lenguaje místico no quita realismo al proceso de conversión. *“Que, por cuanto en esta manera está Dios medicinando y curando al alma en sus muchas enfermedades para darle salud, por fuerza ha de penar según su dolencia en la tal purga y cura [...] y así, aquí van saliendo a luz todas sus enfermedades, poniéndoselas en cura, y delante de sus ojos a sentir.”* (Llama de amor viva 1,21).

P. Julio Glez. Carretti. Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.